



EDUARDO SILVA MENA

# UN CONSTRUCTOR CON VALORES

**Eduardo Silva Mena (1930-2021) falleció** a comienzos de julio a los 90 años. Casado con María de la Luz Izquierdo, tenía cinco hijos (Luz María, Eduardo, Andrés, Ignacio y Marcela), 23 nietos y 23 bisnietos. “Era muy dedicado a su familia y siempre fue un ejemplo de vida para nosotros. Formó una familia sencilla y sin grandes pretensiones. Fue muy católico y, mientras pudo, asistió a misa diariamente”, dice su hija Luz María.

Estuvo casi toda su vida ligado a la construcción. Estudió Construcción Civil en la Universidad Católica de Chile y formó la empresa Sigol, una sociedad con Jaime Gib-

son y Gonzalo Oyanedel que se dedicaba a la venta de materiales de construcción. Sus socios lo incentivaron a ingresar a la CChC, donde fue Consejero Nacional y formó parte de la Corporación de Bienestar y Salud, la Comisión de Amigos y Club de Beneficios CChC y del Grupo Alerce. Fundó también una barraca de fierro y, tras retirarse, trabajó como voluntario en el área administrativa de Fundación Las Rosas. También estuvo muy ligado al Hogar de Cristo.

Dejó sus actividades profesionales en 1999. A partir de ahí se dedicó a viajar y realizó varias giras a distintos destinos con

el Grupo Alerce. Solía colocar las insignias de los lugares que visitaba en su sombrero. Fue también un destacado piloto de aviones Cessna y le atraían actividades como la mecánica y la natación.

“Era una persona muy alegre y muy positiva. Siempre andaba viendo el lado bueno de las cosas. Era un hombre muy cercano con la gente y una persona muy querida”, comenta su hijo Andrés. “Era muy culto y filosófico. Siempre tenía la disposición de ayudar y entregar buenos consejos. Nunca se le acababan materias por enseñar”, agrega su hija Marcela.